

Noviembre 8, 2000

¡GLORIA A LOS OLVIDADOS HÉROES CRUCEÑOS DE INGAVI!

Por Agustín Saavedra Weise

Un ilustre familiar de este columnista, su tío carnal Luis Saavedra Suárez – fallecido en el ya lejano 1956–, escribió lo siguiente en un brillante artículo publicado en 1934: “Permítaseme recordar la nobleza, hidalguía y gesto patriótico excelso del general José Miguel de Velasco, único presidente cruceño que ha tenido la república. La historia nos cuenta que encontrándose al frente de crecido ejército y cuando debía derrocar del poder al general José Ballivián, se produjo la invasión peruana de Gamarra. Velasco depuso instantáneamente sus actividades, entregando sus fuerzas al presidente para que rechace al enemigo exterior. Ballivián venció en Ingavi. Los máximos héroes de esa épica jornada fueron dos cruceños: los coroneles Agustín Saavedra y Marcelino Montero. A poco de concluir la gran batalla y en el mismo campo de acción, Saavedra fue condecorado y ascendido al grado de general de brigada”.

Por supuesto que luego de haberse escrito lo anterior, tuvimos otros presidentes cruceños y el actual mandatario también lo es, pero ello no quita mérito a lo expresado por mi tío hace 66 largos años. Sobre todo, porque hasta la fecha los libros “oficiales” de texto de historia boliviana y toda la parafernalia pseudointelectual paceñista sigue ignorando –o minimizando– la participación que le cupo al Departamento de Santa Cruz en la más importante victoria militar internacional que ha tenido nuestro país, victoria que consolidó definitivamente la independencia de Bolivia en los campos de Ingavi el 18 de noviembre de 1841.

Otro elemento piadosamente ignorado –o maliciosamente ocultado– por la historiografía paceña es el hecho concreto de que el invasor peruano Agustín Gamarra se encontraba a sus anchas en La Paz, donde ya desde 1828 gozaba de simpatías entre muchos sectores de la población. (Valerie Fifer en “Bolivia: Land, Location and Politics since 1825”, Cambridge University Press). Y en ese contexto, cuando Gamarra volvió a invadir Bolivia en 1841, varios grupos de traidores a la Patria residentes en esa ciudad se plegaron decisivamente a favor de la incorporación al Perú de La Paz, aunque ello hubiera significado prácticamente el fin de Bolivia como estado nacional. Es aquí, en esta alarmante y casi desconocida dimensión, donde debe ubicarse el papel decisivo del

ejército cruceño de Velasco en la gesta de Ingavi, pues su entrega a favor de Bolivia salvó a nuestro país de su temprana desintegración.

Como ya lo dije en varios artículos anteriores sobre el tema, en ningún momento se pretende restarle mérito al Gral. Ballivián, comandante de las tropas triunfadoras y organizador de la estrategia boliviana frente al enemigo interno y externo. Pero sí reclamamos antes –y seguimos reclamando ahora–, que se reconozca el rol esencial de los cruceños en Ingavi y en la preservación de la integridad nacional.

Mi antepasado el Gral. Agustín Saavedra es recordado en una oscura calle del barrio de Miraflores en La Paz y en otra calle del casco viejo de Santa Cruz. Asimismo, bastante tiempo atrás, el pujante pueblo de Bibosi fue rebautizado con su nombre. Allí reposa un pequeño busto sin historia de ese gran hombre, que ya en 1824 participó de la batalla de Ayacucho y en 1828 acudió a defender a la provincia de Chiquitos frente a la invasión del Imperio del Brasil. Al valiente Marcelino Montero lo recuerda con su nombre la localidad homónima ubicada a 60 km. al norte de la capital oriental; una estatua ecuestre de ese eximio jinete adorna la plaza principal de Montero.

A partir de allí, poco y nada se sabe de nuestros héroes y mucho menos es lo que se sabe en La Paz, donde involuntaria o deliberadamente –vaya uno a saber cuál es la verdad verdadera– casi nunca se menciona la acción decidida de la caballería (coraceros) de Saavedra y Montero en la gesta de Ingavi.

Pero hay unos pocos que recuerdan, este columnista entre ellos. Por tanto, creo que es conveniente que los lectores también recuerden –en estos días cercanos al 159° aniversario de la gloriosa jornada de Ingavi–, que Bolivia hoy no sería lo que es sin la presencia activa de los cruceños en esa gran batalla.

Solamente esta irrefutable prueba histórica basta y sobra para desterrar presuntas actitudes no del todo “bolivianas” o “pueblerinas”, que algunos aseveran “todavía” tenemos en Santa Cruz.

Aquí en Santa Cruz hay y habrá un particularismo natural, como ocurre en otras latitudes del mundo, pero ¡ojo! nadie puede darle lecciones de patriotismo a los cruceños, pues nunca le hemos fallado a Bolivia en sus horas más difíciles.

Gloria a Velasco y a sus lugartenientes Saavedra y Montero, salvadores de la Patria, quienes con Ballivián y sus valientes tropas expulsaron al invasor, llegando a

ocupar nada menos que Arica, Tacna, Puno y Moquegua en el vencido Perú luego del triunfo de Ingavi. Fue la primera y única vez que Bolivia había de ocupar Arica. Fue también el momento más glorioso de nuestro país, el que sin el aporte fundamental del Departamento de Santa Cruz no hubiera sido posible.

-----00000-----